

## **PAGINAS DESCONOCIDAS DE MANUEL J. CALLE**

*Hoy publicamos parte de la obra dispersa del eminente escritor y periodista Manuel J. Calle (1866-1918)*

*Se trata de sus célebres charlas.*

*Fueron publicadas en el diario El Grito del Pueblo Ecuatoriano en las ediciones de julio de 1914, en los días de la Guerra Civil de Esmeraldas y Manabí, organizada por Carlos Concha Torres.*

*El material de estas páginas no se ha publicado en libro alguno. Es fundamental para los estudios históricos del país continuar con el rescate de la obra dispersa de Manuel J. Calle, quien publicó sus Charlas con el seudónimo de Ernesto Mora.*

**Prof. Alejandro Guerra Cáceres**

**Guayaquil, 1997**

**POR UN COMPAÑERO: Sr. Ricardo Cornejo**

Es una verdad incontrovertible, ya varias veces manifestada, que el señor don Ricardo Cornejo, Director de "El Ecuatoriano", no está ni puede estar en el Extranjero, en calidad de desterrado por causas políticas. En primer lugar, porque, desde hace muchos años, el Régimen Liberal abolió en el Ecuador la pena de destierro, y luego, porque ninguna autoridad ecuatoriana le ha obligado a dicho señor a expatriarse, cambiando la notificación de un confinamiento por la emigración voluntaria, en virtud de un recurso constitucional perfectamente explicable. Lo que hubo fue que la policía le buscó, atropelladamente, con aparato de fuerza armada y a la luz del sol, en calles principalísimas, y el señor Cornejo tuvo, naturalmente, mucho temor, se ocultó y, a los pocos días, pidió su pasaporte para el Sur, donde marchó sin haber pasado por ningún vejamen, ni visto, siquiera el rostro de ningún funcionario público.

Es, asimismo, notorio que la persecución de que, durante unas horas fue víctima, no ha debido de tener que ver con el menor asunto relacionado con la Imprenta, sus fueros y libertades, sino con otro de mayor alcance y más inmediatos y temibles resultados en la situación política que nos oprime. Pues bien "El Ecuatoriano" no ha padecido otro detrimento que la ausencia de su eximio redactor y continúa con el brío de antes, favorecido con la colaboración de plumas competentes, levantando el tono y llegando a donde no se atreve "El Tiempo", no hay que olvidar que el señor Cornejo es uno de los militares más entendidos y brillantes del Partido Conservador, antiguo jefe de una invasión filibustera que por poco no le da fin con la hegemonía liberal y alfarista de esta República, hombre de inteligencia innegable, y cuyo valor y pericia se han probado en multitud de campañas y acciones de guerra, y cuya

intransigencia en materia de doctrina de política, de simple bandería, viene demostrándose, día a día, desde hace más de diez años, en sin número de brillantísimos escritos.

Había necesidad de sentar estos precedentes para entrar en materia dejando a salvo la responsabilidad del Gobierno.

Y, ahora, como ese principio de persecución revelado de no muy buenas intenciones y esa como fuga, a que hemos hecho referencia, han dificultado, en verdad, el regreso del ilustre periodista, uno mi voz a la de todos aquellos que impetran al Gobierno un rasgo de nobleza con una de las cabezas mayores del conservantismo militante, y en rasgo de caridad con un padre de familia que yace en tierra extranjera, en condiciones calamitosas. Y la uno con fervor, acaso la elevo con más sinceridad que nadie, porque a las hidalguías del comprofesorado en esta miserable tarea del periodismo diario, se añade en mi corazón un cariño leal por el buen amigo, con quien pelearme todos los días por cuestiones de principios y de política, sin que dejase todos los días también de estrecharle la mano y pasar juntos las horas en regocijada y amena charla.

El caso es bien sencillo: Cornejo esta en Lima, muriéndose de una cruel enfermedad; en una pobreza rayana con la indigencia, y sin más amparo que Dios ni otra compañía que la de su desgraciada esposa, que ha acudido -¡quién podrá decirlo cómo!- a la cabecera del enfermo, dificultándole, tal vez, la situación. Nada más: ¿le parece esto una miseria a un hombre de tanto corazón como el Gral. Plaza que ya sabe de estas cosas por haberlas saboreado en poco, si bien nunca le faltaron el pan de cada día y la protección de los suyos?

Quienes durante los terribles años de los dictadores alfaristas, padecieron en ajeno suelo el tormento del abandono y la proscripción, los que sufrieron a más no poder la fiebre de la nostalgia y vieron de cerca el fantasma del hambre, en medio de la soledad del alma; los que vagaron

errantes, como sombras del infierno Virgiliano, por distintas playas, a donde les empujara la imbécil maldad de una política sin entrañas, buscando, en vano, algún trabajo, alguna ocupación remunerada, famélicos y andrajosos, y dieron con la menguada sopa de los lamentos o cojieron la muerte en los hospitales; aquellos, que, al llorar en silencio, a la Patria ausente, lloraban sangre ante el espectáculo siempre vivo, presente cada día, de la familia desolada y, acaso, en la indigencia de los hijos que reclamaban al padre, de la esposa, la madre que se tuerce los brazos en arranques de suprema desesperación, de los negocios, desechos, el porvenir truncado, la muerte, segura... -esos pueden comprender lo que espíritus refinados, corazones sensibles como el de Cornejo estarán padeciendo. A ellos me dirijo para que, si aquel hombre resultó sospechoso o culpable a lo lejos de la Autoridad formemos juntos el coro de las súplicas cojas que, según Homero van siguiendo a la culpa hasta el trono de Júpiter Olímpico, padre de los dioses y de los hombres.

¿Seré escuchado? ¿Seremos escuchados? En todo caso, que este perfume de oración y plegaria por el adversario en desgracia, por el amigo ausente, por el compañero moribundo, quede un momento en la atmósfera política, saturada de egoísmo y odio, atestiguando que aún hay compasión en campos que hoy el fango inunda y el rencor esteriliza...

Al hablar de don Ricardo Cornejo, no quiero referirme aquí al hombre de letras ni al formidable contenedor en los debates de la prensa política, al conservador recalcitrante, ni mucho menos al viejo militar, aventurero o no, una de las siete columnas de la Casa de Israel: si el tiempo y el lugar me viniesen holgados, quisiera tratar únicamente del varón de carácter, entendiendo por tal al que está por encima del dolor en la adversidad y sufre la vida calladamente como en una de esas horrorosas celdas de tormento descrito o imaginadas por Octavio de Mirabeau en El Jardín de los suplicios...

Porque la existencia de Cornejo es triste, demasiado triste: un acero forjado al fuego de todas las privaciones bajo el martillo de la contradicción y el abandono. Felicidad, poco y breve; pan amansado con fatigas y lágrimas; el desconocimiento de los suyos; desmayos de la carne y valentías del espíritu: esto no merece ser contado. ¿Quién no está en la fragua?

Pero esa ruda obstinación en el empeño de perseguir un ideal doctrinario en el cual cada día cree menos, porque la estolidez y la ingratitud de quienes debían sostenerle han labrado en su espíritu la duda; esa franqueza decidida ante el peligro; aquel darse, sin miedo y con pleno conocimiento de causa, como valladar y parapeto de ajenas ambiciones, sólo por disciplina partidista; deben tomarse en cuenta, considerando que ese hombre no se ha doblado jamás y que nunca floreció la queja en sus labios.

Resentimientos hondos e incofesados, eso sí: cierto desdén, por no decir asco, por el elemento clerical y frailuno, impulsador, avaro y egoísta; cierto desencanto respecto de los prohombres del Partido, que le utilizan y suele negarle; una especie de amargor por lo pasado, -pasado repleto para él de injusticias y pretericiones,- y, en el fondo, un profundo desaliento, que sólo vence una enorme fuerza de ánimo ante la pobreza, ante la ruina, ante el desbandamiento de la familia, ante la desesperanza final... Le diríamos un escéptico disfrazado de estoico. Y uno de los grandes desengañados.

Ser hombre honrado, cualquiera lo es; y pobres, lo somos casi todos: ser bueno, ya es otro cantar. Y ese benedicto de la prensa guayaquileña, ese escritor feroz, que se hace él solo todo su periódico, prepara libros y folletos, cuchitril que, con lienzos ha armado en un rincón de su oficina, a la luz de una mala vela, hasta pasado el mediodía; que almuerza frío por la tarde y cena menos que un pájaro; ese barón de ampulosas frases el militar aún temido (ya que le persiguen); ese individuo

audaz que escribe atrocidades contra el liberalismo, los liberales y el Gobierno y habla fuerte y campanudo, -un poquito más adentro, un poquito más cerca, es casi un infeliz. Su principal distintivo, la humildad: una humildad hermosa, que no excluye, en la intimidad, los gestos de impaciencia ni las palabras duras; su nota simpática, la bondad de corazón: se enternece con facilidad, con más facilidad se entusiasma, y, en su temperamento nervioso, yo le he visto casi llorar ante el espectáculo de las desdichas ajenas, y, con harta frecuencia, partir su escaso pan con otros más infelices, ¡él que se priva de todo por asegurar a sus hijos siquiera los fondos necesarios para que le entierren con decencia!. le explotan: le explotan, principalmente, copartidarios y clérigos... ¡Qué iniquidad!

Han llovido sobre él las desgracias. Ese mismo Concha, de quien dicen que ahora es cómplice, le puso, una vez, allá por 1895, atado frente a una trinchera, para que las fuerzas enemigas al atacarla, comenzasen por matar a su propio amigo... Y de destierro en persecución, de persecución en destierro, en los campamentos de los gobiernos conservadores o los revolucionarios, jefe u oficial, ¡siempre en desgracia, siempre en la miseria, siempre en el peligro!...

Es el hombre íntimo, es el carácter, es el caballero, honorabilísimo al cual nadie ha acabado de odiar y a quien nadie teme de veras, porque viejo, cansado, sin ilusiones, enfermo, toda su acción podría reducirse a concejos... a planes militares en aquella Esmeralda de la cual fue gobernador un tiempo, ¿y dadas a quién? A su antiguo verdugo Concha.

Mucho más podría añadir, pero ya basta. cualquiera que sean las culpas o responsabilidades del señor Cornejo, es nuestro anhelo vivísimo que la magnanimidad del Gobierno las olvide. El señor Cornejo se ha mantenido en una discreción severísima, ¡él con su pluma podría haberse desbordado en inculpaciones! en tanto que el odio ha surgido en otros hombres que han ido al exterior a abrir campaña de iniquidades contra el Ecuador y sus gobernantes. Y, ahora, es preciso, señor Plaza, trazar algo

con la opinión de quienes les pedimos un poco de conmiseración y un noble gesto de gentil benevolencia. Haga Ud., señor, una excepción, y traigamos al viejo curuchupa, siquiera para que, en el diarismo nacional, haya alguien que le ataque y aún le insulte a Ud. en lenguaje castellano y gallarda forma!

Y -hoy por tí, mañana por mí.

Manuel J. Calle

Guayaquil (Ecuador), Martes 14 de julio de 1914

## CHARLAS

### OTRO SECRETO DE LAS DERROTAS DEL GOBIERNO

Viaje Ministerial.- Chilenizando.- Sustos del Buen Eudolfo

## NOTITAS

ANDANDO, el otro día, por calles centrales y de movimiento comercial, ví salir de la tienda de un chino a un grupo de soldados, que parecían polichinelas, con su uniforme verde oscuro y las franjas, divisas y listones de un hermoso color amarillo, que armonizaba divinamente con el verde profundo de los pantalones y kepis, según la sabia concepción de los organizadores de la indumentaria de nuestro invencible ejército.

Eran seis u ocho los hijos de Belona y Marte de mi referencia; acaso más, y en su alegre y alborotada charla se advertía, desde luego, el peculiar acento quiteño, el dejo, las terminaciones agudas y el arrastre (en verdadera masacre) de ciertas letras... ¿Quiteños? Bueno. Esos cholos son los grandes soldados en el Ecuador, porque le tienen amor al oficio, y con tal de que el pan sea seguro, las puertas amplias, y la rabona, la guaricha, esté detrás, ya pueden los Jefes elevarles a los quinientos infiernos...

Pero, he ahí que el grupo aquel era de un aspecto y una particularidad curiosísimos. Excepto dos o tres guerreros ya adultos y talluditos, el resto se componía de niños, ¡de verdaderos niños!

¡Dios! qué manada de chiquillos! No alzaban del suelo, los más, que la bota de Pulgarcillo; y daba gusto verles, morenuchos, coloraditos, bravucones, cómo se contoneaban por esas calles; pues, con el fusil al hombro, de fijo ha de parecer que el fusil les carga a ellos y no que ellos cargan al fusil... ¡Adorables chiquitines, de doce a diez y ocho años, que parecían muñecos de terracota para consolas de casa rica.

- ¡Cómo!- le decíamos, admirados, a un transeunte que volvía la cabeza para mirarles,- y a estas criaturas se les envía a la guerra, cuando era más lógico mandarles a la escuela?...

- Pues ahí vera Ud.- me contestó el transeunte:- ¡como que de estos niños están llenos los cuarteles...

- ¿Reclutados?

- Los hay de toda clase. Muchos, reclutados, desde luego; pero no faltan voluntarios de quince abriles que lo han tomado como juego...

- ¿Y salen?

- ¡Claro! Y salen en campaña, y sufren las durezas del clima, el hambre, las privaciones, la angustia de las marchas forzadas, el abandono y el pánico.... ¡y se baten

¡Y se baten!



- Sí, señor. Se baten. Pero ¿comprende Ud. que con un pipiolo de éstos no tiene para comenzar uno de aquellos negros gigantescos de Concha? ¡De un sopapo, a tierra! Y con tal contingente, no es difícil que hombres, y hombres desalmados triunfen de niños enfermizos y débiles, que necesitan todavía de los maternales cuidados...

Es una tristeza que se apele a estos desesperados recursos para el abistamiento de tropas regulares. Esos chiquitines son valientes -muchas veces han dado pruebas de ello.- pero se les agota en el régimen disciplinario de los cuarteles- se les trasplanta a tierras mortíferas, se les corrompe... y se les sacrifica. Este procedimiento de Ogro o de Barba Azul, no hay consecuencia, ni muchísimo menos caridad...

Porque el hecho es que en los principales centros de población de la República, se está reclutando menores de edad, y esto constituye una infamia. Infamia doble, si existe el hecho de que los padres o madres que los reclaman como hijos de familia y, en ocasiones, hasta baldados, no obtienen su liberación sino mediante dinero. Y aquí, lo mismo que en otras partes, . De mi a lo menos se decir que conocí un caso concreto, con nombres, apellidos y circunstancias... Ese Jefe de Zona Rivadeneira es sordo de oído y de corazón, y no atendió a poner en liberación a un chico de diez y nueve años, tuerto de un ojo y del otro no muy sano; pero la madre le sacó del antro por veinte sucres dados al capitán...¿digo el nombre? No hay para qué: el telegrama denunciador de aquella mujer, en que constaba todo, lo puse yo mismo en manos del Ministro de Guerra, señor Intriago. Ignoro qué parte alícuota puede tomar la autoridad militar en estos negocios de sangre, como lo tomaba el Conde-duque de Olivares del Gil Blas de Santillana en la provisión e gracias y mercedes vendidas por sus honorables secretarios.

Seríamos de opinión que a todos esos muchachos se les vuelva a sus casas y no se ponga ese elemento más de fracaso en manos de Jefes

inhábiles que ya tienen bastante con tropas de pie forzado, sin disciplina ni conocimiento del arma, que son llevados a climas cálidos, como a propósito para que les roa el calor, les coman las enfermedades, les postre el cansancio y les hagan perecer de hambre y espanto..

Otro motivo de inquietud y terror es el viaje del Señor Ministro de Hacienda a esta ciudad. Ha venido solo, porque ya no hay Alfaro a quien acompañar como súbito fiel y próximo adherido: pero seguramente, trae las de Caín, y hay para echarse a temblar, mientras no sepamos la verdadera causa de esta salida por los campos de Montiel de las finanzas gubernativas.

Que es para el arreglo de esas mismas finanzas, ya nos lo han dicho oficial y oficiosamente; pero este lugar común de literatura oficinesca o no dice nada o significa mucho. ¿Qué finanzas? ¿Nuevos arreglos con los Bancos? La tentativa de algún empréstito poco probable, puesto que tales Bancos han dado ya de sí todo lo que podían, inclusive gran parte de su capital intocable, metiendo al Gobierno y, por consiguiente a la Nación dentro del puño cerrado de sus especuladores y conveniencias?

Esto de los bancos de emisión es un cuento largo de contar, que algún día lo contaré, si me da el naípe por ese lado viven casi porque el Gobierno es su principal cliente, en fuerza de su necesidad, y son sus agentes fiduciarios, sus tutores, sus prestamistas, imprimiendo en la economía fiscal la marca de innegable rutoría...

En cuanto al viaje en referencia, nada sospechamos y adelantamos, ni somos de los lenguaraces que murmuran que entre don Eduardo Game, uno de los Gerentes del Banco del Ecuador, se pudo tramar en paz cualquier combinación familiar en beneficio del Estado... -No; no hay que rendirse a infames suposiciones, y creemos, más bien, que el Secretario de Estado viene con instrucciones para sacrificar alguna o algunas rentas en empeño

bancario, arramblar los últimos sures de Tesorería o Colecturías Fiscales, y volver a Quito, desahogado para dos meses con él objeto de sostener la situación contra Concha, pagar al Congreso, hacer frente a la administración... y si Dios lo permite, caer, al fin, "cual piedra en la lengua," dejando que el que viene atrás arre y aguante las consecuencias...

Pero el caso es que ya estamos viendo el fondo de la Caja. La gentileza poco menos que quijotesca con que en estos meses de revolución ha atendido el Fisco al pago de los servicios públicos, toca a su fin aún en la Tesorería de Guayaquil, la alma motor de la República; y, agotados los extraordinarios ingresos producidos por la última espléndida cosecha de cacao la situación económica se vuelve muy grave en presencia de una revolución invencible, interminable, que cuesta ya millones y sigue costando.

¿Qué va a hacer, pues del país?. Porque el día de la liquidación de cuentas va a ser un día apocalíptico, y la administración, cualquiera que ella sea, se encontrará enfrente de tal déficit, que no sabrá a que recursos acudir.

Fácil es pensar en un empréstito dentro de casa; pero ¡qué más pueden dar los bancos!, tutores y curadores del Gobierno? Qué garantías puede ofrecerle el Gobierno cuando apenas hay renta saneada y cazuela suya que no hayan lamido los perros y gatos del Presupuesto, hasta dejarla limpia y reluciente como una patena, así haya pasado por ella la lengua de un cura sifilítico.

La campaña, la verdadera campaña, se va, pues, a dar aquí; y es más temible que la de Manabí y Esmeraldas: ¡como que una derrota financiera sería la debacle final del Régimen!

¡Dios le tenga en mano al honorable y bien intencionado Sr. Game!

A nosotros, el segundo coro, la plebe minuta de la política campante, sólo nos toca subir a la montaña, como el patriarca bíblico, y de rodillas el rostro vuelto hacia arriba, a mantenernos con los brazos extendidos, mientras que nuestro General -Game- combate a los filisteos y los amoneos y madianitas del dinero constante..

-----

ALGUNA extrañeza y hasta un poquito de indignación ha causado en Latacunga un hecho singular del señor Ministro de Chile, que según los documentos publicados oficialmente por la Municipalidad de aquel Cantón, constituyen una verdadera tentativa de despojo... en marcha y en vías de realizarse con la facilidad más hermosa.

Antes que meternos por cuenta propia en difusas explicaciones, será mejor que hablen documentos. Léase y júzguese:

Guaitacama, julio 12 de 1914.

Sr. Presidente de la Honorable Junta del  
Colegio Vicente León.- Latacunga.

Señor: refiriéndome a su nota de 11 de febrero de 1913 sobre los detalles de las asequias que las haciendas "Ciénega"- y San Juan pretendieron sacar en aquella época y para salvar responsabilidades como arrendatario que soy de la hacienda "Rumipamba" he creído oportuna ponerse al corriente a la Junta lo que actualmente se pretende hacer en menoscabo de los derechos del Colegio Vicente León y demás condueños de las aguas del Río Cutuchi.

En la época a que se refiere mi nota anterior, todavía inconclusa la división entre los herederos del señor José M. Lasso, éstos, en la hacienda de "San Juan" pretendían sacar una asequia, que tomando las aguas del río Cutuchi, en la Hacienda "Rodrigana" debía llevarlas a los terrenos denominados "La Esperanza": ya que dichos herederos se encontraban ocupados en sus propias divisiones o ya porque se hubieran informado de la oposición que el Colegio Vicente León y demás propietarios del Cutuchi se preparaban a hacer en contra de sus injustas pretensiones, paralizaron las obras.

Terminada la división entre herederos del señor don José M. Lasso y adjudicada la hacienda de "San Juan" a la señora María Lasso actualmente casada con el señor don Víctor Eastman Cox, este señor, no solamente ha reinstalado los trabajos de la asequia más alta que asimismo tiene su origen en el río Cutuchi.

Con el fin de no hacer notable el trabajo de las dos nuevas asequias, éstas se trabajan activamente en sentido inverso, sin tocar todavía en el río Cutuchi a donde se abrirán las respectivas tomas en el momento en que las aguas puedan correr hasta su destino, "La Esperanza".

Si la H. Junta estimare conveniente tomar los medios judiciales necesarios en guarda de los derechos del Colegio Vicente León, debo asegurarle también que yo como dueño que soy de las mismas aguas, tomaré parte activa en la defensa, poniéndome de acuerdo, en todo con el abogado que designe la H. Junta.

Como el caso es urgente, pido a la H. Junta comunicarme su resolución, lo más pronto posible.

Con sentimientos de la más alta consideración soy del señor Presidente. Muy atento y S.S.- Enrique GANGOTENA.

No. 35.- Rectorado del Colegio "Vicente León".-  
Latacunga, Junio 13 de 1914.- Sr. Enrique Gangotena:

He puesto en conocimiento de la Junta Administrativa de este plantel la atenta comunicación de Ud. dirigida con fecha 2 del mes en curso; y en mérito de tan oportunas indicaciones contenidas en ella resolvió:

- 1.- Facultar al suscrito para proceder de acuerdo con el abogado que usted elija por su parte a la precautelación de los derechos del Colegio y de usted sobre las aguas del río Cutuchi; iniciando contra el señor Don Víctor Eastman Cox. las acciones que fueran procedentes:
- 2.- Insinuar a usted se digne comunicar dónde y cuándo podemos conferenciar para obtener un acuerdo definitivo en orden a los medios de defensa que deben emplear el Colegio y usted, contra el malicioso intento del señor Ministro de Chile ante nuestro Gobierno; y
- 3.- Agradecer muy cumplidamente a Ud. por sus buenos oficios en favor del establecimiento.- Dios y Libertad.

Pompeyo HIDALGO

Ahora bien, tanto el Colegio Vicente León, como el señor Gangotena como los demás condóminos de las referidas aguas, han acudido a los tribunales ordinarios en colicitud de justicia y amparo contra el señor Eastman Cox.

¿Qué va a ser el Gobierno, si hay algún fallo condenatorio, algún acto fuerza para la destrucción de los acueductos que se construyen, y es

obligado a pago de costos y perjuicios, en juicio de rebeldía, ese señor Eastman, que manda al diablo a jueces y demandantes? Porque no hay que olvidar que el referido señor, rico propietario entre nosotros, es, principalmente, Ministro Plenipotenciario de Chile.. ¡Ese señor Eastman va ya pesando mucho y muy fastidiosamente en la opinión pública de los ecuatorianos! ¿No sería mejor, para tranquilidad de todos, que tórnase el portante y se largase?

Esto es lo de menos: contra el flamante Sub-Jefe de Estado Mayor General, el Chileno don Luís Cabrera, cree, día a día, una inquina hosca y profunda de los elementos civiles y militares que componen la parte militante de la sociedad ecuatoriana, y nos parece que ya es hora de echarle bonitamente a un lado. Sin haber valido jamás para la maldita la cosa, no obstante su sueldo de Ministro y otras gangas, en la actualidad se está portando cochinemente; no ha organizado la menor cosa, no ha dado un consejo prudente, no ha arbitrado un mediano plan, y es una figura decorativa en sorda lucha con el Ministro de la Guerra... En lo que se ha entendido, según cuentan personas autorizadas, es en orgullos indecentísimos chanchullos de negocios de uniformes y demás, detrás de su inconcebible valimiento con el General Plaza, y en tiranizar y despotizar a jefes y oficiales y hacer lo que le da la gana. ¿Instrucción? ¿Organización? Quisieramos que nos las muestren en alguna parte... Y así, chilenizamos, mientras Chile se va con los brazos abiertos en busca del Perú y nuestro excelso Canciller asegura ser conocedor de todos los secretos de la Cancillería del Mapocho.

-----

Y tararé, tarará... Quédense para segunda tanda los miedos del gobernador de Bolívar y la sangre azul del colombiano Martínez.

Ernesto Mora.